

+

(8)

En la villa de Madrid a lo de clavos de 1766 se pu
blico, y fixo vando, mandando el Rey nro S^o gneñingu
na persona orase de capa larga, ni sombrero redondo
a el sig^o dia obedcio todo el Pueblo, y se encontraron va
rias pasquines en las esquinas, dice: Que sino les efan
van el traje antecedente, y expellian del Reino a el Marq
de Squilace, a los diez dias le quitarian la vida, y a toda su
familia: sacose testim^o a disposicion de la sala de Alcaldes, y
se remitió a la Corte: el Dom^o. de Ramos a las 9. y media
de la tarde, parecieron en la Plazauela de Antonmartín
12. emborazados, y con sombrero redondo; La centinela del
quartel de Blanquillo, & ella, le quiso obligar a uno se
vistiere segun orden, quando otro de los quadrilla le abolló,
y machucó la cabeza, & en fuerte grito, con esta prime
ra accion acudió alguna gente, y se emperazon a commover,
acuden & recha, e immediatam.^{te} a casa de Squilace, para rogar
sus animos con su muerte, y la de los hijos, pero tubo la for
tuna de haber ido a comer aquella dia a S^r. Juan, el que aun no
se havia restituido, y su familia se hallaba en Atocha
cerose el Pueblo en romper las vidrieras, y aun huvieran sa
queado la casa, si no huvieran cerrado las huertas los criados
el Capellan salio por la puesta falsa, y aviso del peligro a

su amo, q. à la sazon llegó á la Puerta de Alcalá,
y vino á asilarse á Palacio, con el seguado de Renta;
la emas familia se mantuvo en Atocha. Llegó la
sedición á tal extremo, que quebraron en menudos
pedazos todos los fanoles de la nueva iluminación
que ascendían á sd & los q. cada uno había costado
sus pesos; obligaron so pena de multatam.^{to} á todaclá:
se & personas á ponerse el sombrero redondo, sin dexar
var aun lo sagrado de los Embajadores, y Grandes de
España; no satisados aun, intentaron abrazar la casa
de Sguilace, la que defendieron los criados, ya á tesa-
zos, y como pudieron, de tal suerte que disparó uno
& ellos, y mató a un muchacho, extendióse este furor
aun á la casa del Marq^s de Grimaldi, de Parayuelos,
y Gov^{or} del Con^o, disfrazándose éste con el vestido de uno
& sus lacayos, y pasó a Palacio; Salieron los cuen-
pos de Guardias & Cuerpo, españolas, y Walonas apre-
taronse en los sitios mas públicos, á las diez de la noche
se reunieron los amotinados, y ya por ser noche, ó
por temor de la tropa.

Aldia sig^t. á las 7, y media se oyeron
algunos cohetes, y se empezó á reunir el populacho,
ya abandonados, y sin temor alguno á la Milicia,

no le mitigaba ni el peligro, o verse rodeados de ella, ni las blandas ofertas, y alhajas que les hacia el Mariscal de Campo Orcilli, todo era exclamar Viva el Rey, y Muera Spilace; el mayor concurso acudió a Palacio, cuyas entradas la guardaban las Compañías de Granaderos españolas, y Walona, quienes fueron violentarlas, y estas dispararon, esto enconzó mas los animos, y procedieron en perseguir a la tropa, con especialidad a la Walona, persiguieronla a pedradas, con tanta inhumanidad q. a vista de ella, mando el oficial apostado en la Plaza mayor, hicieren fuego, hecha la descarga buelven sobre ellos a pedradas con tal brío, que los hicieron huir, y aquellos que intentaron te cayeron fueron cruelm. sacrificados, a el sangriento arrojo del fanatismo, ejecutaron en ellos horrendas crudidades, coadyuvados de las gentes q. erraban en los balcones, perecieron en Teatro de lastima las calles, en fin a los Walones difuntos que fueron siete, a quatos quemaron, a los 3. anno fijaron imprim. te a la Cantarilla de Segánitos. El Rey en este conflicto, dispuso viniese a Palacio el conde de Castilla, de quien se tomó el dictamen conveniente para el sotiego. A la noche del dia representaron en la Plaza mayor, el Duque de Medina Celi, y el de Alarcos, preguntaron, y esquizaron la voluntad del Pueblo, este la manifestó en siete capítulos, que propuso q. se mencionan en el vendo subsiguiente, y para darse a entender

el bien fundado motivo & su alboroto hicieron pro-
barien el pan comun, y advertiesen su calidad, o de esto
sorgaron de algun modo, y satisfacieron à el pueblo,
con prometerles se daria parte à el Rey, cuya amoral
benignidad no defaria de escuchar sus quejas, y quitar
toda causa à ellas en lo siguiente: A las 4. vn p.
Santo, con corona de espinas, una soga à el cuello, y
un crucifijo en la mano, se puso à predicar en
vn balcon de la misma Plaza; La gente exclamo
confesar, y creian la doctrina de Christo, y que
eran inutiles sus palabras, que solo lo q. les importava
era el desagravio, y desago de la nacion, bolvio este
à pedirles expriacion su animo, abajo la voz en nre
el pueblo, un sacerdote, y repitio los articulos que
propone el vardo; Dirigió a el Rey estas quejas
el Religioso, determino S. M. con parecer del con-
cederles todo lo pedido, y se vio preciso à salir
à el balcon, à ratificarselas lo mismo que dem orden leg
havia publicado ya, el Ayudante de Guardias de Corps,
con esto se agüeto la revolucion. A el otro dia se
hallaron fijados carteles en las esquinas mas publi-
cas, y entre ellos el sigte

Ademas de la permission concedida
por S. M. en el vardo publicado por la sala en

su R^l. nombre, permitiendo el uso de las capas largas, sombreros redondos, y todo traje español à qualquiera clase de personas, sin incurrir en pena alguna: Que se bajease dos quarts el Pan, y el Aceite, con perdón general de todos los excesos cometidos hasta su publicación, contal de que à las seis de la tarde estuviesen todos recogidos en sus casas: Ha venido ultimamente S. M. en ampliar su benignidad, mandando que el Pan se venda à ocho quarts; la libra de tocino, à diez, y sei la de Aceite, y Jabon, à catorce, con lo q. se verifica la baja de los quatro quarts en libra: Que se quite la Junta de Abastos, y goviernen estos como anted. ó como le consultare el Coní: Que se retiren de Madrid las Guardias Walonas; Y que se retire también el Marq^s de Squilace, dandole sucesor español à dñ. Mig^l. de Turquía, Y para q. conste, y llegue à noticia de todos estos providencias, se fija este cartel de orden de la sala, por la q. tiene de S. M. Madrid y Mañana 25. de 1766. Et las dos de la mañana del martes marchó el Rey y toda su familia à Aranjuez, escoltado de las Guardias de Corps, y de todo el Batallón de Guardias Walonas; se ha mandado venir toda la tropa que estaba en las imprecisiones, han llegado los Carabineros d^os y otros cuerpos: Sabida por el pueblo la salida del Rey, de nuevo se han amotinado, y acudido a casa del Gov^r o del cons^o, a quien forzaron para q. escribiese à Aranjuez, y lo mismo

hiciéron con varios grandes, para hacer bolver
á el Rey á la Corte, y en nñne de todo el Pueblo
partió á el sitio, uno de los cabezaj ~~de~~ los amo-
tinados (que era en Calzada) q. entregó la Carta
á el Rey, y le habló con gran despejo, y d. M. le
respondió con la Carta q. se sigue. Tras de se
diese cien doblones de gratificación, los que no quiso
admitir, aunq. cosa ha sido llamado nuevam. ^{de} á
el sitio, y le han hecho Correo ~~de~~ Gabinete. En
este intervallo se apoderaron de las puestas de
la Villa, y no dejaron salir ni persona, ni equipa
se, permitiendo libre la entrada de todo, sin dño
alguno, establejando las Cartas, así de correo,
como de Postas, q. van á la Corte; se notó encen-
dido el tumulto, por la tarde, en vista que los se-
ñoríos estaban armados por haverse entrado en
los quartelos de Blanquillo, y quitado's las, con
las municiones, y haverse apoderado de veinte
cajones, llenos de fusiles, y bayonetas, que ve-
nían para el Regim. ^{to} nuevo de la Princesa, tam-
bién saquearon las casas de los Tienderos, etc.
cabuceros, y Capaderos, de donde pillaron toda ei-
pecie de armas, dieron libertad á los presos &

los quarteles, y à la de la Galera, y esta noche han per-
manecido en la Plaza mayor, y han pegado fiego à varios
leños que allí havia de las reliquias de la Desconsolacion
de las fiestas de toros, invadieron las tabernas y aguan-
centeras, donde satisfacieron su apetito, y robaron el
dinero a los cajones con todo lo demás.

el Alguaciles continuaron el saqueo de las tiem-
das, y panaderías, quitando las espadas á q. se encontrara-
ban, à las diez el Srs. en comp. de su Con. y sala de
Alcaldes se pusieron en el balcón del Rey, en la Plaza ma-
yor, y leyó en otras voces la sig. carta, por el secret.
de Camara estando á su lado el Calesero que la trajo.

Ilmo. S. = El Rey ha oido la representacion

de q. y con su acostumbrada clemencia, asegura so-
bre su palabra q. cumplirá, y hará ejecutar todo quanto
ofreció ayer por su piedad, y à el pueblo de Madrid, y lo mismo
huviera acordado en ese sitio, y qualquiera otra parte
donde le huiieren llegado sus clamores, y suplicas, pero en
correspondencia à la felicidad, y agrado q. à su soberana
dignación debe el mismo pueblo por los beneficios, y gracia
con q. les ha distinguido, y el grande q. acaba de dispensar
le espera s. M. la debida tranquilidad, quietud, y sosiego, sin
q. por título, ni pretexto alguno de quejas, gracias, y aplama-
ciones se juntén en turbas, ni formen uniones, y mientras
tanto no sea prueba permanente de dia tranquilo.

no cabe el recusatio q. por ahora se les presente
S. M. Díos qñ av. T. m. años como díos
Aranjuez 25. de Marzo de 1766 D^r Juan
de Rodas S^r Obispo Gov^r del Consejo

Oída esta, se aquietó el pueblo, y todos
empezaron á entregar las armas, con grandes
aclamaciones á la piedad del Rey, y los Ayud.
y Blanquillor, con los Mineros de la sala de Al-
caldes, concuerdaron á recoger por todas las ca-
llas las armas q. se hubiesen ocultado, las que
entregaron voluntariamente, siendo frícales unos de
otros; Y en acción de gracias se mandó cantar
el te Deum, en todas las Iglesias: En ésta refiri-
go han muerto un Gauzón, y un Guardia de
Corps, siete soldados Walones, tres mujeres, y
cinco parianos, y multitud de heridos de las
dos partes.

El Marq. de Spilace con su mujer
e hijos, siguió á el Rey á Aranjuez, de donde se
despachó postal a Cartagena, y subió pronto
en Navío de Guía, á las S. de la mañana
del 27. marchó para embarcarse, escoltado
de quinientos Guardias del Campo y de un Oficio.